



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

PONENCIA

Alejandra Valencia Vásquez

Jefa de Carrera, ingeniería de Construcción y Transporte

Democracia universitaria y representación: un patrimonio para la PUCV del Centenario

Señor Rector, autoridades e integrantes del Claustro Pleno:

Este Claustro expresa una de las dimensiones más valiosas de la vida universitaria: reunarnos, recibir una cuenta pública y pensar juntos el rumbo de nuestra institución. Más que cumplir una instancia prevista en nuestras normas, este encuentro nos permite conocer lo realizado, examinar nuestros desafíos y discernir, con respeto y visión de futuro, el camino que queremos construir como comunidad.

La cuenta que hoy hemos recibido ha puesto en valor la tradición democrática de nuestra gobernanza. Es importante detenernos en ello, porque aquello que consideramos habitual puede perder visibilidad por formar parte de la vida cotidiana. En la PUCV, la elección y renovación de autoridades y representantes no constituyen una mera formalidad administrativa. Expresan una confianza que la comunidad entrega por un tiempo definido, sobre la base de trayectorias, ideas y proyectos que pueden ser conocidos y evaluados.

Esta tradición se sostiene en una arquitectura institucional concreta: elección y renovación periódica de autoridades y representantes, órganos colegiados con responsabilidades diferenciadas, normas que distribuyen atribuciones y rendición de cuentas. El Consejo Superior, el Capítulo Académico, los consejos de facultad y unidades académicas, junto con este Claustro, dan cauce a una Universidad diversa y permiten deliberar, equilibrar perspectivas y dar continuidad a las decisiones.



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

Esa confianza tiene una consecuencia fundamental: la autoridad universitaria se ejerce como una responsabilidad de servicio. Quien la recibe no adquiere solamente atribuciones; asume deberes de conducción, escucha, transparencia y rendición de cuentas. Del mismo modo, quien representa a una facultad, unidad académica o estamento asume una responsabilidad que excede su propia opinión: debe comprender posiciones diversas, deliberar con fundamentos y contribuir al bien general de la Universidad. Votar es elegir; representar es escuchar, ponderar, vincular y responder.

La representatividad no se agota en la presencia de diferentes sectores. Su sentido es llevar las experiencias y preocupaciones de la comunidad a los espacios de decisión. Una representación responsable construye puentes entre las unidades académicas y los órganos superiores, comunica en ambas direcciones e integra las legítimas diferencias en un proyecto común. Requiere prudencia y capacidad para anteponer el bien institucional. Representar no significa hablar con mayor volumen, sino escuchar mejor y responder con mayor responsabilidad.

Esta reflexión tiene para mí un significado especial. Llegué a la PUCV como estudiante y luego asumí la vocación académica. Después de más de treinta años vinculada a esta Universidad, he observado la renovación de sus autoridades, el funcionamiento de sus órganos colegiados y la continuidad de un proyecto que trasciende a las personas. He comprendido esa continuidad después de haber pertenecido a la Escuela de Ingeniería de Transporte y, actualmente, ser parte de la Escuela de Ingeniería de Construcción y Transporte, donde después de cinco años, nos hemos consolidado en un núcleo que se ampara en una universidad que se sostiene en normas respetadas, responsabilidades definidas, procedimientos legítimos y una cultura que entiende que ninguna función pertenece a quien temporalmente la desempeña.

La institucionalidad no es una realidad distante de la docencia, la investigación, la vinculación con el medio o la gestión institucional. Es la base que permite desarrollar esas funciones con estabilidad y proyección. Es una infraestructura invisible: no siempre se aprecia, pero sostiene el proyecto universitario. Cuando las reglas son conocidas y los procedimientos respetados, las transformaciones pueden



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

trascender a una autoridad y convertirse en políticas, aprendizajes y capacidades que permanecen.

No sería riguroso atribuir el crecimiento de la PUCV a una sola causa. Sus avances provienen del trabajo de generaciones de académicos, estudiantes, funcionarios, egresados y autoridades. Sin embargo, nuestra gobernanza ha contribuido a generar condiciones relevantes: estabilidad para sostener proyectos, legitimidad para conducir cambios, confianza para construir acuerdos y continuidad para acumular capacidades. Renovar los liderazgos no significa comenzar nuevamente, sino recibir lo construido, revisarlo y proyectarlo hacia una etapa superior.

En el sistema universitario chileno conviven instituciones con historias, identidades y modelos de gobierno diversos. En ese contexto, la PUCV ha sabido conservar y perfeccionar una forma propia de gobernarse. La articulación entre elección de autoridades, representación académica, deliberación colegiada, respeto a los Estatutos y rendición de cuentas nos diferencia positivamente. No porque la participación sea exclusiva de nuestra Universidad, sino porque estos principios poseen continuidad histórica y forman parte de su cultura. Ante exigencias de calidad, sostenibilidad y transparencia, esta combinación de autonomía y responsabilidad fortalece la confianza y constituye una fortaleza distintiva que debemos reconocer sin autocomplacencia.

La democracia universitaria posee una lógica propia, fundada en la libertad académica, la búsqueda de la verdad, el respeto a la dignidad de cada persona y la orientación al bien común. No exige

unanimidad ni elimina las diferencias. Exige algo más difícil: discrepar sin convertir al otro en adversario, escuchar argumentos distintos y construir acuerdos sin renunciar a la reflexión crítica. Una gobernanza madura equilibra participación y decisión; deliberación y acción; continuidad y renovación.

Por ello, cuidar nuestra institucionalidad no significa inmovilizarla. Toda institución viva debe revisarse y perfeccionarse. Cuidarla significa conducir los cambios mediante procesos informados, reglas claras, deliberación suficiente y respeto por la historia. La actualización de nuestros Estatutos constituye una oportunidad



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026

“Viviendo en la **verdad** y en el **amor**” (Ef. 4, 15)

para fortalecer la gobernanza, mejorar la participación y la rendición de cuentas, y proyectar los equilibrios que han dado estabilidad, legitimidad y cohesión a la PUCV. Renovar responsablemente también es preservar.

Al acercarnos a los cien años, sería insuficiente medir nuestro desarrollo solamente por la infraestructura, los avances científicos, la acreditación o el reconocimiento público. La Universidad del Centenario deberá distinguirse también por la calidad de su convivencia, la confianza en sus procedimientos, la solidez de su institucionalidad y la madurez con que ejerce su autonomía. Honrar nuestra historia implica asegurar que el futuro continúe siendo construido con la voz, la responsabilidad y el compromiso de la comunidad.

Quienes hoy formamos parte de la PUCV hemos recibido una Universidad construida por muchas generaciones. Nuestra tarea no es sólo administrarla durante un período, sino entregarla fortalecida a quienes vendrán después. La democracia universitaria no debilita la autoridad: le entrega legitimidad. La representatividad no fragmenta a la comunidad: la vincula y hace visible su diversidad. La institucionalidad no impide el cambio: le proporciona continuidad y confianza. Y la gobernanza no es sólo una forma de administrar; expresa cómo entendemos la Universidad y cómo queremos construirla colectivamente.

Cuidar este patrimonio y proyectarlo hacia el segundo siglo de la PUCV es una tarea compartida. Si lo hacemos con prudencia, generosidad y confianza, llegaremos al Centenario no sólo con una historia de la cual sentirnos orgullosos, sino con una institucionalidad capaz de seguir convocando, formando, investigando y sirviendo al país durante los próximos cien años.

Muchas gracias.